

El Modelo Económico Neoliberal y un Modelo Alternativo para Honduras

**Adolfo J. Facussé
Asociación Nacional de
Industriales de Honduras
Panelista, UNAH
Agosto 15, 2013**

Nuestro país ha experimentado con varios modelos económicos, concebidos en su momento como aquellos que mejor podían impulsar nuestro desarrollo. Por lo general, han sido copiados del exterior o inducidos por las agencias de Gobiernos y de organismos internacionales. Que tal nos ha ido con los modelos experimentados, en particular con el último, el Neoliberalismo, y que alternativas tenemos?

No basta ver, por ejemplo, a un país que ha tenido éxito y pensar que, copiando algunos aspectos de sus políticas económicas, tenemos resuelto nuestro problema: nos olvidaríamos que son muchos los factores que inciden en el proceso de desarrollo.

Tenemos ejemplos de todo pero el problema es encontrar que es lo que más se asemeja a nuestra situación y decidir que es lo que mas nos conviene. No basta decir que tenemos un país con grandes recursos naturales, regido por un Gobierno electo democráticamente: Por todos lados podemos ver países con grandes recursos que fracasan y países con pocos recursos que triunfan; regímenes democráticos que no pueden resolver los problemas del empleo y de la pobreza y Gobiernos autocráticos con mentalidad de desarrollo que imponen sus criterios hasta rescatar a sus poblaciones del atraso.

Leí hace poco unas reflexiones de un visitante inglés a la Centroamérica de la década de los 1840s, quien se reía de que se le haya dado el nombre de Costa Rica a lo que él consideraba "la parcela más atrasada, miserable y sin futuro alguno en la región". Que diría hoy cuando Costa Rica, por el contrario, se convirtió en el país más desarrollado del área. Que fue lo que hizo Costa Rica para tener una historia tan diferente de la del resto de Centroamérica?

Tal ves lo más provechoso sería hacer un análisis para ver qué elementos son comunes a los países exitosos y con que pre-condiciones se debe contar para que las distintas fórmulas tengan posibilidades de éxito. Una de las cosas que han hecho los países del Sudeste asiático, hoy por hoy los que tienen las más altas tasas de crecimiento, fue mandar a su gente más brillante a estudiar a las mejores universidades del mundo, centros de pensamiento que son, verdaderamente, donde se gesta el futuro de los pueblos.

Es posible que no haya un modelo único o ideal: Sospecho que cada modelo económico tiene parte de, pero no toda, la verdad; o que ciertas políticas son buenas en una etapa inicial del crecimiento, pero que deben sustituirse por otras a medida que se van superando las distintas etapas.

Incluso es de observar que los modelos no son permanentes: De la misma forma como los países llegan a alcanzar altos niveles de desarrollo, también fracasan. La historia universal ha sido testigo de los distintos imperios que se han creado, se han desarrollado y han fracasado cuando han perdido la motivación o la necesidad y urgencia del cambio, pues han alcanzado las metas. La burocracia, por lo general, es la que termina por abrumar o enterrar con requisitos, permisos y controles a los pobladores de los países más desarrollados.

No puede negarse que se ha avanzado en alguna medida con cada modelo que se ha implementado en Honduras pero, al final, todos han descuidado tomar en cuenta aspectos fundamentales del país, de su población y de su historia, y ninguno ha sido la respuesta adecuada.

Tal ves, en algún momento teníamos la idea correcta, pero la discontinuamos, pues aquí cambia el Gobierno y el siguiente tiene otra idea, piensa en otros proyectos, interrumpe los que se estaban implementando, "borra el cassette, cambia el disco duro" y procede a despedir a los empleados gubernamentales que habían y a emplear a sus adeptos. Tenemos un sistema de Gobierno que no aprende, que parte de cero cada cuatro años.

Nuestro país, también, ha debido soportar distintos traumas a través de su historia. Hay que recordar que Honduras fue un país conquistado, no fue colonizado y hay que exorcizar ese elemento de la mente colectiva de la Nación.

El periodo colonial no hizo mucho más que convertir al país en una fuente de oro y plata que fue saqueada por los conquistadores y transportada a España. Los pocos esfuerzos que se hacían para industrializar productos eran obstaculizados por el Reino, que sólo permitía la producción de productos primarios o materias primas y obligaba al consumo de artículos importados de la Madre Patria. El Rey era el dueño absoluto de todas las propiedades y disponedor de las vidas de sus súbditos. Se menospreciaba a la población autóctona, se desconoció su historia, se asesinó a sus líderes, se le impusieron creencias, idioma, vestuario, oficios y servidumbres.

La autoridad colonial siguió mandando después de la independencia y continuó replicándose de padres a hijos a nietos y bisnietos, hasta que aparecieron los nuevos dueños del continente americano.

El ejemplo y los impactos de la guerra de independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la conquista de España por Napoleón Bonaparte para

terminar colocando a su hermano como rey, definieron mucho de nuestra historia desde finales del Siglo XVIII hasta comienzos del Siglo XIX.

Durante casi todo el Siglo XIX, el país y en general, en Centroamérica, se hicieron intentos por mantener la integridad de las Provincias Unidas de Centroamérica, la antes Capitanía General de Guatemala, de unificarse cuando se disgregaban. El máximo héroe nacional, Francisco Morazán, terminó fusilado por defender ese ideal. Al final, se perdió la oportunidad de integrar una sola nación, se prefirió la debilidad de los desunidos, --el valor del tuerto en el charco--, y se malgastó mucho tiempo en peleas entre las varias parcelas centroamericanas.

Simultáneamente, Centroamérica tuvo que enfrentar la intervención inglesa --que se extendió hasta crear a Belice y llegó a controlar la Mosquitia y las Islas de la Bahía en el caso de Honduras-- y luego la norteamericana, que convirtió a Centroamérica en su patio trasero y en un área de tránsito entre Nueva York y el oro de California, hasta llegar a la intervención directa en los países y, finalmente, a la separación de Panamá de Colombia y a la concesión a perpetuidad de una amplia franja de terreno donde se construyó el Canal interoceánico que unió al Atlántico con el Pacífico.

Internamente, la situación era de continuas revueltas o levantamientos de y en contra de los gobernantes que pretendían perpetuarse en el poder.

Primera Experiencia con un Modelo Liberal

La política hondureña en el Siglo XIX terminó por definirse en Guatemala. El Reformador Justo Rufino Barrios impulsó, si no es que impuso, la presidencia de Marco Aurelio Soto y de su Secretario, un hombre talentoso, Ramón Rosa, que ni siquiera conocían a fondo nuestro país pero implementaron la Reforma Liberal, un sistema de apertura a la inversión extranjera y de mínima intervención por parte del Gobierno, preludeo de la política neoliberal.

Rápidamente, se concentraron en la parte económica. El mismo Soto, por ejemplo, trasladó la capital de Comayagua a Tegucigalpa para atender mejor a sus inversiones en la Rosario Mining Company. Se avanzó en la agricultura y ganadería, --eventualmente llegamos a convertirnos en el granero de Centroamérica--, se dio comienzo a la exportación en gran escala de las maderas preciosas de los bosques hondureños, se inició el cultivo del café, etc .

Hasta el gobierno del General Carías, el único cambio sustancial fue que, desde comienzos del Siglo XX, cada vez fue mayor el impacto de las concesiones de explotación otorgadas a las compañías bananeras.

Los conquistadores españoles no habían podido domesticar las selvas de la costa atlántica de Centroamérica debido a que prevalecían el paludismo o

malaria, el dengue y enfermedades similares, por lo que al final, se establecieron en las zonas altas de los países y del lado del Océano Pacífico.

Honduras, al igual que sus vecinos, tenía su ciudad capital en las montañas y comenzó su comercio internacional en el Sur, donde se instalaron negocios de importación y exportación de inmigrantes alemanes.

Fue hasta que Carlos Finlay, un médico cubano, descubrió que la malaria era transmitida por los zancudos y que se comenzó a combatir la plaga con el DDT, que se pudo realizar no sólo la construcción del Canal de Panamá, sino que se hizo posible el desarrollo de la Costa Norte, impulsada por el enclave bananero, convirtiendo a Honduras en la auténtica "Banana Republic".

La motivación original fue la construcción del ferrocarril, que los ingleses, los primeros en aplicar los principios de la Revolución Industrial, habían convertido en el principal mecanismo de transporte y desarrollo. Ya habíamos tenido un primer intento a mediados del Siglo XIX con el empréstito otorgado por bancos ingleses para construir un ferrocarril. Los comisionados hondureños designados para tal propósito se quedaron con el dinero y nosotros nos quedamos con la deuda, que terminó siendo pagada hasta casi un siglo después.

El Gobierno no les dio suma alguna a los inversionistas bananeros, sino que ellos se comprometieron a construir un ferrocarril y recibieron a cambio, en propiedad, lotes alternos a lo largo de su trayecto para la siembra del banano. La lógica del negocio, desde el punto de vista del Gobierno, era que entre más tierra quisieran para sembrar bananos, más kilómetros de ferrocarril tenían que construir y más área de la selva tendrían que rescatar de la malaria.

El negocio fue un éxito y su desarrollo obligó al traslado de grandes núcleos de población --por lo general salvadoreños-- a las anteriores zonas palúdicas, a la construcción de carreteras de acceso, al desarrollo de puertos, a la provisión de viviendas para los trabajadores, al establecimiento de comisariatos, hospitales y escuelas, a la instalación de los servicios de luz y de agua potable, la enseñanza del idioma inglés, la propagación de los credos protestantes y evangélicos y, en general, la adopción de la cultura y valores estadounidenses.

Los costeños tenían empleo, prosperidad e independencia funcional del Gobierno central, del cual solo recibían requerimientos impositivos, razón por la cual más bien resentían, como hacen hasta el presente, que ellos eran los que trabajaban y contribuían y los políticos de las montañas los que les quitaban y malgastaban.

Gracias al floreciente comercio del banano, Nueva Orleans, puerto donde se dirigían los embarques, terminó convirtiéndose en la tercera ciudad con habitantes hondureños.

Lo único que verdaderamente me sorprende es que los norteamericanos no lograron trasladar a la Costa Norte de Honduras su pasión por el béisbol, como hicieron en Cuba, Puerto Rico y Nicaragua, y continuamos jugando fútbol.

En resumidas cuentas, las compañías bananeras manejaron el desenvolvimiento de la Costa Norte de Honduras, hasta este momento, la zona más desarrollada en Honduras y en Centroamérica por el lado del Océano Atlántico.

Las bananeras manejaban su negocio a través de las llamadas "Contratas" que les habían aprobado los distintos Gobiernos hondureños. Estas Contratas tenían mayor vigencia que nuestras Constituciones, las cuales, de todas maneras, las pasábamos derogando periódicamente. Las compañías bananeras no solo tenían el control efectivo del territorio que explotaban sino que, en ocasiones, intervinieron para impulsar a la Presidencia y al Congreso Nacional de la República a sus simpatizantes.

O sea, ya tuvimos un régimen neoliberal en una región de Honduras y, no obstante las muchas recriminaciones, principalmente por el mal trato a los obreros, fue un éxito, nos desarrolló la Costa Norte y cambió la historia del país.

Además del desarrollo de la costa atlántica de Honduras, debemos contar como otras herencias positivas del régimen bananero, algunas de las cuales perduran hasta el día de hoy, fue la creación del sistema de banca privada de Honduras, el servicio de transporte marítimo, el inicio del cultivo de la palma africana, la creación de la Reserva Botánica de Lancetilla y de la Escuela Agrícola Panamericana en el valle del Zamorano.

Modelo Desarrollista

Una prolongada dictadura, la del General Tiburcio Carías Andino, terminó con las revueltas, levantamientos y hasta revoluciones prevalecientes hasta la década de los años 1930s e impuso la paz, como dicen, con "encierro, destierro o entierro". El General Carías gozaba de la simpatía de las empresas bananeras y les correspondía resolviéndoles los problemas creados por los seguidores de movimientos obreros inspirados en la Revolución Bolchevique.

Al igual que los demás dictadores de Centroamérica, el General Carías también era muy afin al Gobierno norteamericano. Con motivo del ataque japonés a Pearl Harbor y la declaración de guerra de los Estados Unidos no sólo contra Japón sino contra los países del Eje nacional-socialista, Alemania e Italia, Honduras le declaró también la guerra a esos países. De paso, les confiscó los bienes a las grandes firmas comerciales de los inmigrantes de origen alemán que se habían instalado en el Sur y Centro del país.

Como decía el presidente Franklin Delano Roosevelt de los dictadores centroamericanos: "They are sons-of-bitches, but they are OUR sons-of-bitches", o sea, "Son unos hijos de puta, pero son NUESTROS hijos de puta".

Afortunadamente, la transición de la dictadura a la democracia no fue tan traumática en Honduras, como lo fue por ejemplo en Nicaragua, donde el poder se trasladaba de padre a hijos, terminando en una revolución violenta. Finalizando sus 16 años de Gobierno, Carías impulsó la candidatura de su Ministro de Gobernación, el Dr. Juan Manuel Gálvez, ex Abogado de una de las compañías bananeras, que resultó ser un gran demócrata. El opositor Partido Liberal optó por no concurrir a los comicios y el Dr. Gálvez ganó sin oposición.

Cuando yo era niño, me dirigía a mi escuela, el Instituto San Miguel, pasando por enfrente de la casa del Dr. Gálvez y muchas veces coincidimos en que él salía de su casa mientras yo pasaba por allí. Recuerdo que me revolvía el cabello y me decía, "Que tal te va en la escuela, Fito?" o, "Dámele saludos a la Chelita," refiriéndose a mi mamá. Continuaba su camino, dirigiéndose a la Casa Presidencial, saludando a todos los que encontraba a su paso por la calle del comercio. Para que tengan una mejor idea de como era la cosa, imagínense al Presidente Lobo caminando desde su casa en el Barrio El Chimbo hasta la Casa Presidencial, a pie, sin escolta, sin carros blindados ni estruendosas sirenas, saludando a todo mundo.

En los años 1950s o sea, del gobierno del Dr. Gálvez al gobierno del Dr. Ramón Villeda Morales, es cuando se comenzaron a crear las instituciones básicas de un Estado moderno. Antes, un banco privado emitía los billetes, ahora lo hacía el Banco Central; se creó la Dirección General de Tributación y el Consejo Nacional de Planificación Económica; el Gobierno asumió la responsabilidad por las telecomunicaciones; se dio inicio a la generación de energía hidroeléctrica; se comenzó la pavimentación de las principales carreteras del país; se emitió una Ley de Reforma Agraria y se crearon instituciones de desarrollo agropecuario como la STICA y el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola; se inició la construcción del Hospital Escuela y se creó el Instituto Hondureño de Seguridad Social.

Después de la Gran Huelga de 1954 se emitió el Código del Trabajo y se incorporó a los líderes del sector obrero al desarrollo nacional, participando en las instituciones y en los mecanismos fácticos de toma de decisiones; se emitió una Ley de Fomento Industrial y se impulsó la industrialización, siguiendo el modelo de sustitución de importaciones propiciado por la CEPAL. Tal vez lo más fundamental fue que se firmaron los acuerdos de creación del Mercado Común Centroamericano, para lograr, vía la economía, lo que no se había podido conservar vía la política y las armas.

Ese fue, tal vez, el período más positivo de acción gubernamental que tenemos en memoria.

El Golpe Militar de 1963

Lamentablemente, el golpe militar de 1963, perpetrado por el General Oswaldo Lopez Arellano, congeló ese arranque del proceso desarrollista de los años 1950s. El mismo contó con el apoyo y la co-participación del Partido Nacional y tenía como objetivo inmediato impedir la elección del candidato del Partido Liberal, el Lic. Modesto Rodas Alvarado, a quien acusaban de comunista por la aprobación como Presidente del Congreso Nacional del Código Laboral y de la Ley de Reforma Agraria.

Los militares de ese entonces anunciaron que seguirían mandando hasta que la población se educara pues, mientras tanto, el pueblo hondureño no estaba preparado para vivir en democracia.

Durante el segundo periodo de Gobierno del General López Arellano, se hizo un giro de 180 grados en cuanto a la tónica anticomunista inicial. López descartó al Partido Nacional y se rodeó ahora de un grupo de tecnócratas que le prepararon lo que es tal vez el más y mejor fundamentado Plan Nacional de Desarrollo que hemos tenido y se emitió una nueva Ley de Reforma Agraria, proceso ahora convertido en el "quehacer fundamental del Gobierno", etc.

Mientras tanto, el poder comenzó a ser compartido por el General López y por unos cuarenta Comandantes que conformaban el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas. Cada Comandante era dueño y señor de parte del territorio nacional o de alguna institución pública. La preferida era Hondutel, un monopolio con utilidades fabulosas, donde ubicaban a los parientes, a las queridas y a los recomendados y paracaidistas de siempre.

Es obvio que el pueblo hondureño aprendió entonces que lo que los políticos le ofrecían como bueno hoy era malo mañana y que los que debían servirlo y defenderlo eran los que lo explotaban.

Pero, al fin, el poder absoluto y la corrupción a que predispone produjeron la caída del Gobernante, con ocasión del soborno de una de las compañías bananeras, el "Banana Gate", y el General López fue sustituido por el General Melgar Castro y eventualmente, por el General Policarpo Paz Garcia, hasta permitir este ultimo la celebración de elecciones y el traspaso del poder a los civiles en 1982.

Retorno a la Democracia

El deterioro y debilitamiento del aparato militar preparó el camino para el cambio posterior en su estructura cuando, aliados la Sociedad Civil y la empresa privada, logramos abolir el servicio militar obligatorio e iniciar la reconversión de las Fuerzas Armadas del país.

Los partidos políticos se debilitaron mucho durante y a partir del periodo militar, más que todo porque se contagiaron con la corrupción y la impunidad, las que comenzaron a institucionalizarse. Una vez de vuelta en el poder, no lograron estructurar una política de desarrollo efectiva y más bien, se enredaron en las luchas de la Guerra Fría, trasladadas al territorio centroamericano.

Asumiendo que la asistencia hondureña a los Estados Unidos en su lucha contra los movimientos revolucionarios del área, nos eximía del pago de las deudas internacionales, el sistema colapsó a finales del gobierno del Ing. José Azcona del Hoyo, cuando se perdió hasta la capacidad para importar combustibles y teníamos que hacer largas colas para conseguir unos cuantos galones.

La Reforma Neoliberal

Se inaugura entonces el gobierno del Lic. Rafael Callejas quien, de inmediato, procedió a implementar una propuesta impulsada a través del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) por la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) y diseñada por el Profesor Arnold Harberger, de la famosa Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, cuyos principios, esta vez sí, claramente, neoliberales, se estaban implementando en Chile, México, Bolivia, Perú y otros países.

Dicho modelo persigue una disminución en la injerencia o intervención del Gobierno en la economía: se impulsa el libre comercio irrestricto; el desarrollo se produce, sin intervención gubernamental, por las fuerzas del mercado y de allí resulta un "derrame" que se supone beneficia a las clases más pobres.

Simultáneamente, se suceden la caída del Muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética, el fracaso de la Revolución Cultural de Mao Tse Dong y la implementación en China continental de los principios de Deng Xiao Ping, etc.

Termina la Guerra Fría, se impulsa la Unión Europea, los Estados Unidos se colocan como principal o única potencia mundial. Desde un poco antes pero con más fuerza ahora, se involucra en guerras en países en donde no se estaban amenazando sus intereses, en Vietnam, en Irán, en Afganistán, en Irak, etc. hasta crearse enemigos hasta donde no tenía.

Extensión del Modelo Neoliberal a Nivel Mundial

Tal vez la política más audaz de los Estados Unidos en ese tiempo fue impulsada por el Presidente Nixon y su consejero principal, Henry Kissinger, que lograron apartar a la República Popular de China de su relación con la Unión Soviética y la convirtieron en su aliada, no importándoles el alto costo diplomático de sacrificar su relación con Taiwán.

China fue admitida como miembro de la Organización Mundial de Comercio y, aprovechando esa apertura y una mano de obra baratísima, comenzó a atraer a las industrias del mundo, principalmente la norteamericana y de otros países desarrollados, que se instalaron en zonas autónomas de crecimiento, hasta convertir a ese país en la fábrica del mundo.

Allí tenemos otro modelo, de un país con un gobierno autocrático pero abierto a la inversión y a la transferencia de los conocimientos extranjeros, como ya antes había sucedido con el Japón Imperial, sacudido en su aislamiento por la confrontación con las grandes potencias occidentales y que se decidió a adoptar el modelo de desarrollo capitalista hasta que cincuenta años después ya estaba en capacidad de derrotar a la Rusia zarista y cien años después podía conquistar gran parte de Asia y llegar hasta a atacar a los Estados Unidos.

Debilidad del Imperio Estadounidense

La Gran Depresión de 1929, con el colapso de Wall Street, se manejó con la adopción de políticas keynesianas e intervencionistas por parte del Gobierno estadounidense, por ejemplo con la participación del Gobierno en la construcción de grandes obras públicas para generar empleo, pero no fueron totalmente eficaces. Fue hasta que los Estados Unidos se involucró en la II Guerra Mundial y puso a millones de sus ciudadanos en pie de guerra, que lograron terminar con el problema del desempleo. Los hombres se fueron a pelear y las mujeres se quedaron operando las fábricas y negocios.

Una de las consecuencias imprevistas de esa situación fue la gran explosión demográfica, o sea, del crecimiento de la población estadounidense, el llamado "Baby Boom", posterior a la Gran Guerra, que generó una enorme demanda que fue satisfecha por los avances extraordinarios en nuevas tecnologías y la expansión de los negocios, la construcción de viviendas, la fabricación de electrodomésticos, la fabricación de automóviles, del extraordinario sistema de carreteras, etc.

La Guerra Fría, sin embargo, mantuvo a los Estados Unidos y al mundo en medio de confrontaciones ideológicas, la amenaza de un holocausto nuclear, etc. En Corea y Vietnam, por un lado, y en Cuba, en Bolivia, en nuestra región centroamericana, incluso, se peleó la Guerra Fría.

El modelo neoliberal fue introducido en los Estados Unidos durante el periodo presidencial de Ronald Reagan quien, entre otros, con Margaret Thatcher en Inglaterra, Lech Waleska en Polonia y hasta con el Papa Juan Pablo II, en Roma, fueron los actores principales en ese movimiento hasta la caída del Muro de Berlín y coincidir con la Perestroika de Michail Gorbachov, en que el modelo soviético había fracasado.

El fracaso de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría cambió el esquema de un mundo bipolar al de un sola potencia mundial, los Estados Unidos, pero le quitó a éste la motivación y el estímulo que trae la competencia.

La izquierda, por lo menos la latinoamericana, reaccionó con los acuerdos del Foro de Sao Paulo, impulsados por Lula da Silva y por Fidel Castro, cuando se hizo un recuento de los fracasos que habían tenido los movimientos comunistas revolucionarios. En lugar de la revolución, ahora predicarían la democracia, persiguiendo el voto de los pobres. La religión ya no sería el opio de los pueblos, como decía Karl Marx y, por el contrario, Jesús se convertía en un líder revolucionario.

Este movimiento ha tenido notables avances en Latinoamérica. En mi opinión, sólo le ha ido muy mal en Venezuela, donde la producción se ha venido a pique y la inflación es la más alta del mundo, la población se ha dividido en una "mitad mayoritaria del Gobierno y una mitad minoritaria de la oposición", pero todos se aguantan mientras sigan produciendo los pozos de petróleo.

Estos movimientos no son amenaza ni molestan a los Estados Unidos. Lo que le preocupa son otros tipo de amenazas, uno moral, la del narcotráfico y otro religioso, la del terrorismo internacional, apátrida, protagonizado por Al Qaeda, que le ha dado base o justificación al Gobierno de los Estados Unidos para convertir a esa nación en un Estado Policía a escala mundial, pero muchos consideran que ha sido el resultado del papel intervencionista que había asumido en el Medio Oriente, donde le daba continuidad a las políticas colonialistas de las antiguas potencias europeas y que tarde o temprano rectificará.

Volviendo a lo económico, las medidas neoliberales se aplicaron, en primer lugar, en los Estados Unidos produciendo diferentes consecuencias. Ya desde antes se había comenzado por el abandono gradual de algunas restricciones que se tenían, para dar un ejemplo, con las leyes que limitaban la expansión del sistema bancario y financiero mas allá de los límites estatales y una mayor permisividad en cuanto a las prácticas antimonopólicas adoptadas desde el periodo del Presidente Theodore Roosevelt.

Junto a las varias rondas de liberalización del comercio y a la multiplicación de las compañías transnacionales, los Estados Unidos, en lo económico, se han transformado gradualmente de una gran potencia industrial a un gran centro financiero y productor de maíz, trigo, soya, algodón, ganado, cerdos, pollos, etc. y una economía de servicios.

La prohibición de que los bancos estadounidenses no podían salirse de los límites estatales ni realizar actividades de bolsa, fue levantada y los bancos más grandes comenzaron a absorber a los medianos y a realizar operaciones bursátiles hasta crear enormes conglomerados que, eventualmente, realizaron operaciones especulativas, facilitadas por las medidas adoptadas por el

Presidente Clinton para estimular la economía, hasta reventar el sistema financiero.

Tienen un gran desarrollo tecnológico, envían hombres a la Luna y diseñan el iPhone en California, pero lo fabrican en China; mantienen el monopolio de la fuerza pero, a partir del terrible ataque terrorista al World Trade Center en Nueva York, están siendo atacados en su propio territorio; y están, financiera y técnicamente hablando, quebrados.

Los Estados Unidos tienen una increíble capacidad para reponerse y salir de las peores crisis, pero esta vez, buscan que otros países desarrollados compartan la carga y, poco a poco, se van retirando de las áreas en conflicto en el mundo.

Un país que sufrió una sangrienta Guerra Civil a mediados del Siglo XIX para definir si iban a seguir o no con Estados libres y con Estados con una población esclava de origen africano, ahora elige y reelige a un Presidente descendiente de un inmigrante de ese continente.

Es un país generoso, donde han buscado oportunidades y trabajo más de un millón de hondureños a quienes, dentro de poco, se les va a dar la posibilidad de legalizar su situación.

El que ya no es el patrón oro, sino la moneda del Dólar la que respalde de las demás, le ha permitido a los Estados Unidos gastar y seguir gastando, importar y seguir importando, sin mayores restricciones.

Es así como los Estados Unidos comienzan a tener enormes déficits comerciales, convirtiendo a los chinos en los grandes dueños de los bonos del Tesoro norteamericano; y que se produce una tras otra burbuja especulativa que terminan por causar grandes fracasos en el sistema financiero, primero estadounidense y después europeo.

Así cómo el modelo comunista implementado en la Unión Soviética fracasa por sus contradicciones internas, de manera similar está sucediendo con el imperio norteamericano, que se está debilitando desde su interior.

El "Welfare State"

El periodo ha seguido a la II Guerra Mundial ha sido uno de los mayores avances tecnológicos en la historia del mundo y ha permitido que un buen número de países le hayan podido ofrecer a su población una serie de seguridades y beneficios conocidos como el Estado de Bienestar o "Welfare State". Mientras el desarrollo económico se mantenga y el desempleo sea mínimo, el Gobierno puede ayudar a los pocos desempleados, fijar altos niveles de salario mínimo, ofrecer atención médica universal, subsidios de todo tipo, un retiro digno y otros

beneficios. Pero esos beneficios no son sostenibles, colapsan con las crisis cada vez más frecuentes y profundas ya no sólo a nivel nacional sino que internacional.

Como decía el candidato republicano Mitt Romney, lo cual contribuyó a su derrota, ya no se trata de un país de titanes financieros al estilo de un John D. Rockefeller o un J. P. Morgan, o de los grandes capitanes de industria como un Andrew Carnegie o un Henry Ford o aún de los millones de pequeños negocios de los "Mom and Pop" que luchaban por superarse y ascender a una gran clase media, "casi la mitad de los ciudadanos norteamericanos ahora viven de los subsidios y dádivas del Gobierno".

El deterioro se manifiesta en la enorme deuda pública del Gobierno Federal, cuyo aumento tiene que ser autorizado periódicamente so pena de paralizar a la burocracia.

Pero tal vez de manera más dramática, el deterioro por el que está atravesando los Estados Unidos se refleja en la reciente quiebra de la ciudad de Detroit y su petición a un Juez Federal para que ordene la suspensión de pago a sus acreedores mientras reestructura sus finanzas.

Como decía un reciente artículo de las agencias AFP y EFE, este otrora orgulloso centro de la industria automovilística estadounidense, "ha visto su población reducirse de 1.8 millones de personas en 1950 a 685,000 habitantes actualmente". "La ciudad ofrece su aspecto desolador, con 78,000 edificios abandonados y problemas graves en sus servicios públicos".

El problema es complicado porque "los índices de criminalidad son los más altos de los últimos 40 años" y porque los trabajadores públicos, "cuyas pensiones dependen en alguna medida de la ciudad... temen que sus ingresos se vean disminuidos".

Estamos, entonces, hablando de la primera potencia mundial, centro del capitalismo y cuna del pensamiento neoliberal, ahora en serios problemas.

El Modelo Neoliberal en Honduras

En Honduras, el modelo neoliberal se comenzó a implementar durante el periodo gubernamental del Presidente Rafael Leonardo Callejas, con una devaluación del 100% de la moneda nacional (de L. 2.00 a L.4.00 por dólar), reduciendo los aranceles de importación a niveles del 0%, 5%, 10%, 15% hasta un máximos del 20%; cerrando el Consejo Nacional de Planificación; quitándole al Banco Central el manejo de los fondos de desarrollo agropecuario, de vivienda, etc. con los que el Gobierno financiaba sectores claves de la economía e impulsando la suscripción de acuerdos de libre comercio, primero unilaterales, como la

Iniciativa de la Cuenca del Caribe, hasta culminar con el RD-CAFTA y, últimamente, el Acuerdo con la Unión Europea.

Un gesto simbólico del cambio fue la transformación del Ministerio de Economía en un Ministerio de Comercio. El pensamiento ha sido, para qué mantener una institución rectora de la Economía cuando la Economía la define la acción espontánea del mercado?

Al contrario de otros países, al adoptarse el modelo neoliberal no se pusieron a disposición del sector industrial hondureño los fondos necesarios, a largo plazo y a bajas tasas de interés, para implementar procesos de reconversión de sus equipos; y se volvió a enfatizar la producción de artículos primarios. En El Salvador, por el contrario y sólo para citar un ejemplo, el gobierno estadounidense, a través del USAID, otorgó cerca de \$100 millones para estructurar un "Think Tank", un centro de pensamiento y estrategia del sector privado y cerca de \$600 millones a bajísimas tasas de interés para facilitar el proceso de reconversión industrial.

La Iniciativa de la Cuenca del Caribe facilitó la instalación de las maquilas de costura, en Zonas Libres o Zonas Industriales de Procesamiento, con base en las demandas del mercado estadounidense y el requerimiento de una mínima capacitación y los bajos salarios prevalecientes.

La oposición del sindicalismo hondureño a las maquilas, orquestada por representantes del sindicalismo norteamericano, --que buscaban preservar sus empleos--, fracasó cuando se hizo evidente que el precio que teníamos que pagar era la pérdida de los empleos hondureños,

Se terminó con el proteccionismo, el mercado cerrado, que definía el proceso de sustitución de importaciones, impulsando la suscripción de acuerdos de libre comercio y otros que fueron rebajando progresivamente los aranceles de importación y creando oportunidades de nuevos mercados. Al mismo tiempo, pusieron al país en competencia con los países del sudeste asiático, donde prevalecen salarios aún menores que los del área. Un efecto de la liberalización del comercio ha sido la explotación de los obreros a escala mundial, con leves diferencias en los costos por el factor del transporte.

Se sucedió el Gobierno del doctor Carlos Roberto Reina, a quien le tocó enfrentar la crisis energética, originada en el abandono de la planificación dentro de la misma ENEE. Ahora, había que esperar a que se produjera una crisis para que se comenzara a decidir que es lo que había que instalar y, lo más rápido, lamentablemente, eran plantas térmicas, que son las que tienen quebrada a la ENEE.

Se autorizaron varios nuevos bancos y financieras, sin preocuparse por la necesidad, o por la debida supervisión, de los mismos. Al poco rato, se

produjeron grandes quiebras de bancos y financieras y allí sí, tuvo que intervenir el Gobierno, que terminó privilegiando a la Banca y castigando a los sectores productivos.

Se creó la Comisión Nacional de Bancos y Seguros cuya conclusión fue que los bancos debían evitar los riesgos y solamente prestarle a personas o empresas que, como decimos nosotros, no necesitan el financiamiento o que tuvieran grandes bienes para ofrecerlos en garantía.

Resulta que los sectores que más nos debiera interesar como país que se desarrollen, son los sectores de la producción, los que generan empleo, valor agregado, etc. Pero sucede que esos sectores son los más riesgosos y no cuentan con los apoyos financieros necesarios.

A la agricultura, por ejemplo, la banca nacional privada sólo le presta alrededor de un 3% de su cartera. En Costa Rica y en Brazil, por el contrario, donde tienen banca estatal, no hay problemas en cuanto al financiamiento del sector.

La industria, también, es considerada muy riesgosa por los bancos, ya que éstos no pueden disponer fácilmente de la maquinaria dada en prenda en caso de un remate y las empresas sólo obtienen financiamiento hipotecando sus propiedades y aceptando pagar altas tasas de interés.

Se privilegian los préstamos a la importación, a la compra-venta de propiedades y, últimamente, el negocio principal de los bancos es prestarle al Gobierno, el cual procede a sufragar así su gasto corriente y ha terminado por superar los montos de deuda pública que teníamos antes de que estos fuesen, en gran parte, condonados por los organismos de desarrollo internacionales y la banca mundial.

Se ha creado un interés que puede calificarse hasta de perverso en el financiamiento a los sectores supuestamente más riesgosos. Para un préstamo de L. 1 millón, por ejemplo, la banca nacional exige bienes en garantía por el doble de ese valor y, cuando los técnicos del banco evalúan las propiedades, las califican por la mitad de su valor real, de manera que hay que dar propiedades por L.4 millones en garantía, para que le presten un millón.

Al rato la empresa tiene algún problema: o llovió mucho o llovió poco, o bajaron los precios y no puede pagar. No es que la empresa esté quebrada, tiene más bienes que obligaciones, sino que se tornó temporalmente insolvente.

En otros países tienen mecanismos de suspensión de pagos, conocidos como el "Chapter 11" en los Estados Unidos o sea, una empresa viable esta teniendo dificultades y acude a un juez especializado, expone el problema y propone un plan de recuperación y el juez, en caso de ver que la empresa es viable, protege a la fuente de trabajo, a la empresa y a los trabajadores, declarando una

suspensión de pagos a los acreedores y hasta la reducción en los cargos por intereses mientras la empresa se recupera. Aquí, por el contrario, el banco acreedor corre a rematar, y a quedarse con, la empresa.

Final del Modelo Neoliberal en Honduras

Inexplicablemente, en un modelo que pregona la menor presencia del Gobierno, en este último periodo, éste ha crecido enormemente en Honduras. El Gobierno de Honduras ha estado creciendo a un ritmo del 10-12% anual, cuando la economía ha crecido a apenas un 2-3% anual. El Gobierno ya absorbe más del 40% del PIB. Pero, de conformidad con el modelo neoliberal, el Gobierno si cumple en cuanto a que ya no hace mayor cosa.

En los últimos siete años, por ejemplo, el Gobierno duplicó su presupuesto pero no ha duplicado la inversión en carreteras, en escuelas, en el aprovisionamiento de las medicinas en los hospitales, en cuanto a la seguridad, etc. o sea al Gobierno no le ha interesado la inversión en la infraestructura pública y social, sino que en el gasto corriente.

Durante este último período de Gobierno, en lugar de facilitar o estimular la inversión productiva, se ha estado hostigando a las empresas y a los empresarios. Sumado al clima de violencia y a la inseguridad jurídica que prevalecen en el país, no se han instalado tantas empresas como pudieron haberlo hecho y más bien, algunas se han ido del país.

La población es predominantemente joven y la falta de oportunidades y de empleos es abrumadora y normalmente hubiera sido fuente de conflictos.

Algunas circunstancias han impedido que esa situación estalle. En primer lugar, un gran número de compatriotas se han ido del país, así que no ha habido necesidad de generar empleo para ellos; en segundo lugar, están las remesas de esos emigrantes con las que sostienen a sus parientes pobres de Honduras y, de paso, a la economía nacional. En tercer lugar, aproximadamente dos terceras partes de la economía están conformadas por el sector informal: la micro, pequeña y mediana empresa, que prácticamente es ajena a lo que ocurre en el resto de la economía, que ni cobra ni paga impuestos, pero es la gran generadora del empleo y la que menos atención recibe del Gobierno.

Últimamente, se ha creado un poder paralelo al del Gobierno. Se trata de un poder que controla territorios y cobra "impuestos de guerra" a base de la violencia y el terror, pues el que no paga, arriesga que lo maten. La corrupción en los cuerpos policíacos y la impunidad han propiciado esa situación.

Por otro lado, el Gobierno ha legislado la creación de las llamadas "ciudades modelo", donde se podrán instalar inversionistas que estarán sujetos a sistemas

de gobiernos, leyes y reglamentos distintos de los nacionales. Es algo parecido al antiguo enclave bananero, pero no se sabe si esos territorios servirán de base a grupos involucrados en las tareas del blanqueo.

Se están desmantelando o poniendo en manos de terceros, por lo general extranjeros, a 20 o 30 años plazo, las empresas, instituciones y actividades públicas: las carreteras, Puerto Cortes, la ENEE, Hondutel, el SANAA, el Correo Nacional, etc. No puede clasificarse esta demostración del fracaso de la administración pública como una política neoliberal.

O sea que, aquí en Honduras, el modelo neoliberal se aplicó sin que hubieran las condiciones para que funcionara, no ha contado con un liderazgo constructivo gubernamental y ha creado más dependencia que bienestar, por lo que nadie extraña que esté desapareciendo, dejando como herencia la entrega del territorio y de las instituciones públicas.

Responsabilidad de los Gobiernos

Será este fracaso, entonces, culpa del Modelo o responsabilidad de los gobernantes que hemos tenido? Que modelo puede funcionar con esta calidad de gobernantes?

En mi experiencia, el modelo neoliberal ha conducido a avances en muchos países que ya contaban con, o implementaron simultáneamente medidas para asegurarse de tener, Gobiernos con visión de desarrollo a largo plazo, una población educada y tecnológicamente preparada, una cultura de trabajo y respeto a la propiedad privada y a la actividad y creatividad empresarial, un orden macroeconómico sostenible y un sistema de ahorro nacional y de planificación inteligente.

En Chile, por ejemplo, se quejan muchos del gobierno del general Pinochet, pero siguen aplicando sus reformas. Igual sucede en Perú, donde tienen hasta en la cárcel al expresidente Fujimori, pero todos reconocen que el despegue de esa nación parte del control de la violencia y de las medidas económicas aplicadas por él.

México sufrió grandes problemas después de la apertura comercial implementada por Salinas de Gortari y por su suscripción del NAFTA, pero hoy es uno de los países de más rápido crecimiento en América Latina.

Así como en China, en Nicaragua el gobierno mantiene el control absoluto del sistema político, pero hay enorme amplitud económica y un gran entendimiento con la empresa privada y están creciendo en una forma acelerada.

A mi personalmente me gusta mucho el modelo implementado en Brasil, adoptado mediante acuerdo entre el entonces candidato presidencial marxista

Luis Inacio Lula da Silva y la muy capitalista Confederación de la Industria Brasileña que, por lo menos, refleja un enorme cambio en las otrora irreconciliables posiciones ideológicas del pasado.

- * Ambos sectores acordaron mantener las políticas macroeconómicas del entonces presidente Enrique Cardozo, quien había abatido un paralizante proceso de inflación en que se encontraba la economía, suscrito un convenio con el Fondo Monetario Internacional, etc. y restablecido la estabilidad al sistema económico;**
- * Los industriales decidieron apoyar la candidatura del candidato Lula y, además, el presidente de los industriales en ese momento, Jose Alencar, se convirtió en el candidato a Vicepresidente de Lula;**
- * Lula se comprometió a dar todo su apoyo y respaldo al crecimiento de la producción nacional;**
- * Los industriales quedaron a cargo de la capacitación obrera y de sufragar la merienda escolar de los hijos de sus trabajadores;**
- * Los industriales aceptaron un aumento en el salario mínimo de un 12% anual durante los siguientes cinco años.**
- * Lula quedó encargado de mejorar las condiciones de los más pobres.**

En los dos periodos de Lula, Brazil duplicó su economía. Lula tuvo el cuidado de no pelearse con nadie, muy especialmente con los Estados Unidos, mientras convertía a Brazil en la nación más importante de América Latina.

Ese sería un buen modelo alternativo para Honduras.

Medidas Recomendadas o Componentes de un Nuevo Modelo para Honduras

Ante una actitud de resignación o de un creciente sentido de incapacidad de la población en general para resolver los problemas de Honduras, hay que considerar algunas experiencias de éxito.

Una de ellas, indudablemente, es la transformación experimentada en la UNAH, una institución que estaba al borde del cierre, convertida hoy en un modelo de lo que pueden hacer hondureños motivados, capaces y honestos. Honduras estaría salvada si se hace a nivel nacional lo que se ha hecho en la UNAH.

Otro ejemplo lo encontramos en instituciones como la Fundación Covelo, donde trabajamos con personas muy pobres, a las que les facilitamos el crédito para

instalar pequeños negocios y al rato, ya tienen un negocio exitoso, una fuente de ingresos, han adquirido su casa y tienen a sus hijos estudiando. Un 84% de nuestros clientes son mujeres, claves del desarrollo nacional.

El tercer ejemplo que puedo dar es el de los jóvenes. Una institución creada por la ANDI, los Jóvenes Industriales o "JoVin", que se ha desarrollado explosivamente, especialmente en la Costa Norte, emprendiendo negocios y actividades de beneficio de la comunidad.

Otro gran valor nacional es lo que llamamos "la Sociedad Civil" y que, durante años, ha estado tratando de profundizar en el sistema democrático, haciéndolo más participativo. Antes, votábamos por uno u otro Partido Político y el que ganaba tenía el control del Poder Ejecutivo y mayoría automática en el Congreso Nacional, y este elegía a la Corte Suprema. No existía, entonces, separación de Poderes.

Gracias a la presión de la Sociedad Civil, se logró que pudiésemos votar por separado por el Presidente, por los Diputados y por los Alcaldes. Además, logramos crear un mecanismo diferente de elección de los Magistrados de la Corte Suprema. Finalmente, impulsamos la creación del Ministerio Público como un Poder independiente del Estado. Los mas ambiciosos de nosotros queríamos elegir por lo menos una parte de los Diputados por el sistema de Distrito Electoral, lo que fue rechazado fieramente por la clase política que tiene en el Congreso, con honrosas excepciones, a obedientes activistas y mecanismos ideales para legalizar el reparto.

Lamentablemente, en los últimos años, se ha retrocedido en todos esos avances de participación ciudadana. El Poder Ejecutivo y el Legislativo se han confabulado para controlar el Poder Judicial, destituyendo ilegal y arbitrariamente a los magistrados de la Sala de lo Constitucional. las medidas se han extendido al Ministerio Público, nombrando una Comisión Interventora y forzando la renuncia del Fiscal General y del Adjunto, a fin de nombrar a personas más afines.

Se puede argumentar que es más eficiente un Gobierno autocrático, o aún dictatorial, que concentre todos los poderes y puede tomar decisiones sin necesidad de consulta o consenso. Para muchos, sin embargo, el riesgo de concentrar todo el poder en pocas manos es terrible, es volver a la época de las Dictaduras, que pueden resultar buenas pero también puede ser muy malas, sin posibilidad civilizada de enderezarlas. Allí tienen a los sátrapas de Corea del Sur de ejemplo. Mejor sería, ponernos de acuerdo y guiarnos todos, Gobierno y ciudadanía, por un verdadero Plan de Nación.

Mucho del modelo neoliberal implementado en Honduras es prácticamente irreversible por parte del nuevo Gobierno a elegirse en Noviembre de este año. Lo que se está privatizando, por ejemplo, ha sido aprobado por el Congreso

Nacional y está amparado en contratos que, en caso de diferencias, las mismas se resolverán en cortes internacionales.

No tenemos los recursos y necesitamos de la inversión extranjera y no podemos darnos el lujo de espantarla. Con solo la explotación eficiente y ambientalmente responsable de las minas y del potencial petrolero en Gracias a Dios y en nuestras costas, podríamos tener suficientes recursos para salir del hoyo de la deuda interna y externa en que nos han metido nuestros Gobiernos.

Nosotros no podríamos, tampoco, dismantelar los tratados de libre comercio que tenemos suscritos sin tener que enfrentar a corto plazo enormes problemas y la pérdidas de nuestros mercados de exportación.

Pero, en otros aspectos no menos importantes, si deberíamos ser capaces de intervenir en el mercado de forma inteligente y constructiva.

Por ejemplo, podríamos emitir legislación que obligue a los bancos a que, digamos, destinen un mínimo del 20% de su cartera a la pequeña y mediana empresa. Los bancos decidirían a quien le prestan, pero tendrían que prestarle ese 20% a estas "pymes", tal ves divididas en, por ejemplo, un 10% comerciales y un 10% productivas.

Asimismo, los bancos estarían obligados a prestar por lo menos un 10% para la construcción de viviendas; un 10% a las actividades agropecuarias; y un 10% a la industria manufacturera.

Habría que definir más científicamente estos porcentajes, pero la idea es que la banca destine por lo menos un 50% de su cartera de préstamos a actividades productivas y generadoras de empleo.

El Gobierno, también, debería privilegiar la compra de artículos fabricados en el país.

Asimismo, deberíamos elevar los aranceles de importación hasta el 35% que permite la OMC, sobre los artículos suntuarios.

Deberíamos aprobar lo antes posible un régimen de pensiones que, mediante aportaciones de la empresa privada y de los trabajadores, asegure el sostenimiento de estos últimos a su retiro de su vida productiva pero que, mientras tanto, constituya el mayor fondo de inversiones que tendríamos disponible a largo plazo, para invertirlo en la infraestructura nacional y en actividades productivas de efecto multiplicador.

Si se asegura nuevamente el financiamiento de Petrocaribe, éste debe destinarse a la instalación de plantas hidroeléctricas, eólicas y otras a base de recursos

renovables, para que sea el financiamiento del petróleo el que nos saque de la maldición de la dependencia actual en la generación a base del petróleo.

Lo más fundamental en un proceso de desarrollo es la educación y capacitación de la población y aquí hay que hacer cambios drásticos pues es tal vez lo peor que tenemos.

Debe prestársele particular atención a la gente joven y canalizar sus energías a campos positivos. Lo mejor que he visto en este sentido son los programas del Servicio Nacional de Aprendizaje, el SENA, de Colombia, que implementa en grado superlativo no sólo la formación y capacitación sino que la capacidad de innovación de los jóvenes.

Finalmente, debe implementarse un programa de Modernización del Estado, diseñando un programa de desarrollo a largo plazo de obligatorio cumplimiento y mecanismos que aseguren contar con servidores públicos contratados después de calificar en pruebas de competencia técnica y moral, sujetos a un régimen de servicio civil que les asegure estabilidad en sus puestos, que los capacite progresivamente y que evite la discontinuidad en la acción gubernamental.

El Gobierno, visto su deterioro a todo nivel y hasta que recupere su capacidad de acción, posiblemente no tenga más alternativa que delegar como está haciendo sus funciones en entidades público-privadas, pero por lo menos debe crearse un ente supervisor verdaderamente efectivo para que ejerza una vigilancia estricta del cumplimiento de las obligaciones de los concesionarios y se vele por la defensa del consumidor nacional y de los intereses del país.

De forma pragmática, al estilo de Deng, tenemos que escoger lo que funciona, lo poco bueno que nos han dejado los varios sistemas que se han implementado y cambiar lo malo. Nadie va a venir a condonarnos nuevamente la deuda pública ni va ser fácil cambiar la mentalidad de los políticos, --la peor enfermedad que nos ha tocado soportar--, y tratar de darle espacio a los estadistas. Como siempre, cuando la Nación ha estado en peligro, hay que reunir a los mejores elementos de este país y pedirles que lleguen a un consenso sobre los cambios que urgente y necesariamente tenemos que implementar.